

No sé si diga, señores, que alegra el último acento de esta formidable Trompeta, porque acaba salvándose el pastor; pero se salva perdiéndosele la oveja; y en quien amare tiernamente las almas de su cargo, no parece que es consuelo salvarse él, cuando ellas se le condenan.

Despues de eso el médico no está obligado á curar, sino á cuidar; esta palabra cura, no significa medicina, sino cuidado, atencion, desvelo y diligencia. Curemos, cuidemos, velemos, exhortemos dia y noche, clamemos á Dios, y pidámosle luz y gracia, fuerzas y espíritu, como nos dice S. Pablo, con cuyas palabras concluyo esta Carta mas paternal que pastoral, que despues Dios obrará aquello que mas convenga á su gloria y á nuestro bien.

PUNTO XXXIX.

EPÍLOGO DE ESTA CARTA PASTORAL, CON UN LUGAR DE SAN PABLO, EXHORTANDO Á LOS PASTORES DE ALMAS Á LAS SANTAS OPERACIONES DE SU MINISTERIO.

ROGAMUS (ergo) fratres, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes estote ad omnes. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat; sed semper quod bonum est sectamini in invicem, et in omnes. Semper gaudete. Sine intermissione orate. In omnibus gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu, in omnibus vobis. Spiritum nolite extinguere: Prophetias nolite spernere: Omnia autem probate: quod bonum est tenete: Ab omni specie mala abstinete vos: Ipse autem Deus pacis sanctificet vos per omnia: ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querella in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur. (Paul. 1. Thes. v. 14 ad 24.)

Rogamos, pues, ó hermanos y señores míos, á su singular virtud y fervor : *Corripite inquietos, et consolamini pusillanimes* : á los feligreses inquietos los corrijan, á los pusilánimes consuelen ; consuelo y correccion ha de estar en la mano del cura ; una correccion que consuele, un consuelo que corrija. Báculo y vara, que el uno sustente, y el otro mortifique, pero guie á las ovejas : *Virga tua, et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* (Psalm. xxii. 4.) *Virga enim percutimur* (dice S. Gregorio Magno) *et baculo sustentamur, sit ergo discretio virgæ, quæ feriat, sit, et consolatio baculi quæ sustentet.* Los mismos que son inquietos en lo malo, son pusilánimes en lo bueno ; como buenos médicos han de sacar del cuerpo el humor pecante, para que quede y prevalezca lo benigno, mirando á medicinar, no á afligir, ni castigar.

Suscipite infirmos. (1. Thes. v. 14.) Á los flacos y enfermos de espíritu, recíbanlos con amor y con dulzura, que á un enfer-

mo no se le cura con aspereza y rigor. Así como se lleva la lástima del médico el doliente, se ha de llevar la del cura el pecador. El uno se duele de las miserias del cuerpo, el otro de las del alma. Si con aquél no se enoja el médico, ni con éste debe enojarse el pastor ; curarlo sí, enojarlo no ; remediarlo sí, exasperarlo no. Ni es posible que el enfermo admita la medicina, si con aspereza se la ofrece el médico que le cura.

Dicen los físicos, que la medicina corporal ha de aplicarse, en cuanto fuere posible : *Cito, tuto, jucunde* ; presto, segura y alegremente. Así el buen pastor, médico de sus ovejas, ha de curarlas sin pereza y negligencia : *Cito*, prontamente : *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia.* *Tuto*. Con seguridad, con doctrina sólida ; con opiniones, razones claras, llanas, fáciles y verdaderas : *Jucunde* ; con alegría, con amor, con dulzura, suavidad y caridad.

Patientes estote ad omnes. Tengan pacien-

cia con todos sus feligreses, sufran tal vez su desamor, otras sus descuidos, otras sus flaquezas, no para consentirlas, ni aplaudirlas, sino para remediarlas; no para que perseveren en lo malo, sino para que se reduzcan á lo bueno. A todos hemos menester sufrir, porque á todos es forzoso reducir. Mas paciencia debe tener el mas sabio, y mas sabio es el cura que el feligrés; con blandura ha de sufrir la rusticidad del ignorante la luz é ingenio del docto; paciencia hemos de tener con todos, y nunca han de faltarnos motivos para sufrir: al viejo, por su ancianidad y canas; al mozo, condenándole algo por el fervor de su ardiente juventud; á la mujer, por su natural fragilidad; al niño, por su imbecilidad; á los superiores, por lo que representan; á los súbditos, por lo que los amamos: en el corazon que arde el fuego de caridad, ni puede faltar ocasion de padecer, ni motivos al sufrir.

Videte ne quis malum pro malo reddat, sed

semper quod bonum est sectamini invicem, et in omnes. (1. ad Thes. v. 15.) No porque ellos se enojen nós hemos de enojar nosotros. No porque ellos nos mormuren, los hemos de mormurar nosotros. No porque ellos nos muerdan, los hemos de morder; porque ¿para qué es bueno, dice S. Pablo hablando á los Corintios, mordernos unos á otros, sino para que nos acabemos unos á otros? *Nisi ut invicem consumamini?* ¿Qué fiera guerra seria, si se viese que las ovejas le están comiendo al pastor, y el pastor comiéndose las ovejas! ¿Guerra injuriosa y cruel! los padres con los hijos, y los hijos con los padres! los vasallos con su rey, y su rey con sus vasallos! De donde ha de nacer la humildad, ver nacer poderosa la discordia! De donde ha de nacer la comun conversacion, ver nacer inicuaamente la perdicion y ruina!

Non reddentes malum pro malo. (Ad Rom. xii. 17.) Volver mal por mal, lo hacen los étnicos y gentiles, y los malos cristia-

nos; pero nosotros, sacerdotes y ministros de Dios, hemos de volver *bonum pro malo*, bien por mal: *Maledicimus, et benedicimus*. (1. *ad Cor.* iv. 12.) Cuando nos maldicen, los hemos de bendecir. Hemos de repetir infinitas veces la cláusula principal del Testamento del crucificado Señor nuestro, Redentor nuestro, dueño y Maestro nuestro; y cuando nos crucifiquen con injurias (que raras veces sucede) decir: *Parce illis, quia nesciunt quid faciunt*. (*Luc.* xxiii. 34.) Estas fueron las primeras de las siete palabras que el Señor habló en la cruz; puede ser que las dijese primero, porque las tengamos siempre por primeras. «Digamos, son pobrecitos, Señor, no alcanzan mas, no pueden mas, no lo han de la voluntad, sino del entendimiento. No es culpa el no alcanzar mas; perdonadlos, Señor, que no saben lo que hacen.» El buen padre, con el amor siempre cubre los defectos de sus hijos; así hace muchas veces el Señor con nosotros:

Charitas operit multitudinem peccatorum (1. *Petr.* iv. 8.) Su amor está cubriendo (esto es) sufriendo nuestros defectos. Si así lo hace el Señor con nosotros, hagamos así nosotros con los otros. Si amamos á nuestros feligreses, los sufriremos; antes bien los sufrimos, porque los amamos; pues como dice discretamente san Gregorio: *Quantum amas proximum, tantum portas; quod si desinis amare, desisti portare*.

Semper quod sanctum est sectamini, invicem, et in omnes. Siempre hemos de hacer lo mejor, y seguirlo entre nosotros y con los otros. Entre nosotros los eclesiásticos, animándonos, alentándonos, comunicándonos, esforzándonos para pelear, *prælia Domini*, para guerrear en la vida espiritual, como buenos y esforzados capitanes del Señor; y á eso miran las congregaciones de S. Pedro, las conferencias morales, á eso las espirituales, á eso las santas correspondencias y reciproco amor de los curas.

Mas no solo entre nosotros hemos de promover lo bueno, sino con todos los otros; porque á todos somos deudores, y mas entre aquellos de quien somos pastores: virtud hemos de tener para dar y repartir á los otros. Nuestro ejemplo ha de ser su ejemplo, nuestra vida su instruccion, nuestras obras su enseñanza: *Debítos sumus: spectaculum facti, Deo, et angelis, et hominibus.* (1. ad Cor. iv. 9.) Todos tienen derecho á nosotros, Dios, como Señor, para que le obedezcamos; los ángeles, maestros, guardas y pastores de almas, para que los imitemos; los súbditos para que los ministremos, mejoremos y enseñemos.

Semper gaudete, sine intermissione orate. (Ad Thes. v. 17.) O qué discretamente, señores, juntó S. Pablo el gusto con la oracion: *Gaudete, et orate*, dijo; como quien ofrece en la oracion los fiadores y las delicias del gusto. ¿Quieren, señores, alegría? Tengan oracion. ¿Quieren llevar fácilmente las molestias y trabajos del

oficio? Tengan oracion. ¿Quieren que un monte apenas pese una paja? Tengan oracion. ¿Quieren hallar el gozo en el desconsuelo, el gusto en la pena, el alivio en el trabajo, la alegría en el sufrir, el consuelo en el padecer, y el deleite en el penar? Tengan oracion. De este paraíso salen los cuatro rios que riegan toda la tierra; esto es, las almas, y las llenan de frutos, de gracia, de dulzura, de suavidad y de gloria.

¿Como hicieron tan grandes cosas los Santos, sino con la oracion? ¿Como vencieron y convirtieron á toda la gentilidad los Apóstoles, triunfando de tantas persecuciones, sino con la oracion? ¿Donde hallaron su constancia los mártires, sino con clamar á Dios por medio de la oracion? ¿En donde hallaron su fortaleza los santos confesores, y tantas mortificaciones, lágrimas y penitencia las toleraron *in silentio, et spe*, sino en la oracion? ¿En donde su pureza y limpieza las vírgenes, sino en la repetida oracion?

Y así, señores, donde todos los santos hallaron las virtudes, hallaremos nosotros la alegría al seguir y ejercitar las virtudes; el mismo Dios tenemos, el mismo poder tiene, la misma causa defendemos, la misma leche nos sustenta, los mismos sacramentos nos apacientan, en la misma Iglesia servimos; ¿qué falta, sino que los imitemos?

Añade el Santo: *In omnibus gratias agite*; no solo habemos de orar con alegría, y alegrarnos siempre á vista de la oración, sino que hemos de pasar de la oración y la alegría á dar por todo gracias á Dios; al comer, al beber, al cenar, al acostarse, al levantarse, al trabajar, al sudar, al descansar, dice S. Pablo: *In omnibus gratias agite*.

¿Me aman? Doy gracias á Dios, que sin merecerlo me aman. ¿Me aborrecen? Doy gracias á Dios de que mereciéndolo me mortifican. ¿Me persiguen y capitulan? Doy gracias á Dios de que si lo hice, lo pago en esta vida, y tendré menos que

padecer en la otra; y si no lo hice, llevándolo con paciencia se me aguarda alta corona en la eterna. No hay motivo alguno que no deba serlo de dar gracias á Dios, desde el nacer al morir; pues todos en todo y del todo nos debemos siempre á Dios.

Hec est voluntas Dei in Christo Jesu in omnibus vobis. (1. ad Thes. v. 18.) Esta es, señores, la voluntad de Dios en nosotros, y con esto mismo enseñamos á que se haga la voluntad de Dios en los otros, y que dejen gobernarse de la voluntad divina los otros, viendo que nos gobernamos por la divina voluntad nosotros.

Spiritum nolite extinguere: No apague- mos el fervor del espíritu, ¡ó verdaderos siervos y ministros de Dios! *Spiritum nolite extinguere*; los fervorosos, que son muchos, prosigan; y si hubiere alguno flaco y frágil, como yo, se mejore.

Spiritum nolite extinguere. Nosotros hemos de procurar no apagarlo, nosotros

solos podemos; no nos lo apaga Dios, porque es la misma bondad y luz; no nos lo puede apagar el demonio, con ser la misma maldad; ni los feligreses, ni el mundo, ni la carne; nosotros solos podemos, porque nosotros solos queremos: *Nemo læditur nisi à se ipso. Perditio tua ex te Israel.* (Oseas III. 9.) Nadie basta à perderme, solo basto yo à perderme.

Spiritum nolite extinguere; llevemos esta vela del espíritu encendida en la vida, hasta la muerte. Cerca está la corona, señores; à la vista caminamos del premio; delante va con la cruz nuestro capitán, pocos son los enemigos con su socorro; eterna gloria ó condenación se nos aguarda; no apaguemos con las pasiones, culpas y omisiones, con la negligencia y pereza el espíritu de Dios, que debe arder y lucir en nuestras almas. Este mismo que nos alumbra, alumbre à los feligreses; este mismo que nos abraza, los abraza; con nuestras luces ven, y por nuestros ojos miran.

Prophetias nolite spernere. (1. ad Thes. v. 20.) Aquí S. Pablo persuade à los tesalonicenses, y à tan virtuosos y ejemplares párrocos como hay en esta diócesi, y entre ellos à mí mismo (el último y el menor) que no dejemos de las manos las santas Escrituras, los Evangelios, los Testamentos viejo y nuevo; los libros de espíritu, de verdad y de doctrina, los que nos dan santa y perfecta enseñanza.

Finalmente, nos persuade el Santo, que en este valle de lágrimas tengamos por consuelo la luz de las Escrituras: *Habentes solatio sanctos libros.* (1. Machab. XII. 9.) ¿Qué recreación, señores, y consuelo tan decente, tan santo, tan inocente, como leer libros de espíritu y de verdad, y que alumbren nuestras almas? Este gusto, este consuelo, este provecho, esta particular y pública utilidad, no es de despreciar, señores; y así *prophetias, et sanctos libros, nolite spernere.*

Lición y oración han de ser nuestras

armas y ejercicio, si queremos aprender y aprovechar: *Quando legis* (dice S. Agustín) *Deus tibi loquitur; quando oras cum Deo loqueris*. La lición nos enseña, y la oración nos mejora: *Orationibus mundamur, lectionibus instrumur: utrumque bonum est; sed melius orare quam legere: quia in lectione cognoscimus quod facere debemus: in oratione eadem accipimus qui postulamus*.

De suerte, que nuestra principal ocupacion ha de ser en este santo y sagrado ministerio, la oracion, y la lición, y la predicacion: oír á Dios, hablar á Dios, hablar de Dios: oír á Dios por la lición; hablar á Dios por la oracion; hablar de Dios por la exhortacion.

Dice tambien el Apóstol de las gentes: *Omnia probate, et quod bonum est, tenete*. (1. *ad Thes.* v. 20.) Todo lo hemos de probar para acertar, y aquello con que mejor nos halláremos, eso habemos de seguir. Relaja á los feligreses el sobrado agrado, mesurarnos un poco: el rigor los exaspera, templarnos. Cansan los li-

bros, acudir á la oracion. No puede tolerar nuestra fragilidad tanto peso de oracion, volver de la oracion á los libros: *Orationi*, dice S. Jerónimo, *lectio lectioni, succedat oratio: animam jugiter adherentem Deo, grata vicisitudo sancte operationes accedat*.

Fatiga esta flaca y débil naturaleza el uno y otro ejercicio repetido, salir al campo, y permitirle una honesta y santa recreacion: *Omnia probate*. Doce las horas del dia: *Nonne duodecim sunt hora diei?* (1. *ad Thes.* v. 20. *Joan.* xi. 9.) Pues son doce, variarlas con diversos, pero santos ejercicios: *Breve videtur tempus quod tantiis operum varietatibus occupatur*, dice el Doctor máximo: en el camino interior diversas sendas; pero aunque diversas, como todas sean buenas, nos llevan á un mismo fin: *Non est inventus similis illi* (*Eccli.* xliv. 20.), se dice de cada santo.

Lo que hemos de procurar es, que cuanto obremos sea bueno, y nada de lo que hiciéremos, habláremos ó pensáre-

mos, sea malo, y no solo no lo sea, pero tampoco lo parezca: *Ab omni specie mala abstinete vos* (1. *Thes.* v. 22.), dice S. Pablo; no solamente nos hemos de abstener de lo malo, sino de la figura de lo malo; no solo de lo que es, sino de lo que parece. Conténtense otros con ser buenos, pero nosotros los curas y párrocos no nos hemos de contentar con serlo, sino con parecerlo: *Ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est.* (*Matth.* v. 16.) El ser buenos lo debemos á nosotros; el parecerlo á los otros. El serlo es para Dios, el parecerlo para el mundo; la sólida virtud para sí, la honrada opinion para las gentes. El serlo para el pastor, el parecerlo para las ovejas; con el ser nos salvamos, con el parecer las salvamos. Nunca es loable la apariencia sin sustancia; pero si pudiera serlo, podia tolerarse en los sacerdotes y curas. Tanto conviene que parezcan buenos, porque edifique en lo bueno, aun con lo malo, lo exterior, aunque

no fuese honesto y virtuoso lo interior.

Finalmente, señores, concluyo con las mismas palabras del Apóstol del Señor: *Ipse Deus pacis sanctificet vos per omnia.* (1. *ad Thes.* v. 23.) Dios de paz, Dios de consuelo, Dios de gozo y alegría los haga santos en todo: *Ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querela in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur.* (*Ibid.* v. 23.) Dios nos llene y los llene de santidad, de paz, gozo y alegría en Cristo nuestro Señor, para que el cuerpo y el alma del sacerdote parezca entera en su cara y en su divino juicio: *Et non sit inventus minus habens.* (*Dan.* v. 27.) Para que se ponga en la divina presencia el pastor *sine querella*, sin que nuestros feligreses den contra nosotros memoriales, quejándose de que nuestra omision fué su ruina, su perdicion nuestro engaño, nuestras culpas su desdicha.

Fidelis est, qui vocavit nos, qui etiam faciet. (1. *ad Thes.* v. 24.) Fiel es el Señor que nos llama á este santo ministe-

rio, no nos desamparará, nos dará luz, gracia, fuerzas, esforzará, alentará, enseñará: no solamente ayudará, sino que todo lo hará; esto es, con tan abundante gracia favorecerá y guiará, que podamos decir: *Ipse faciet*, como dice aquí S. Pablo, él es el que lo hace todo; y con S. Pedro: *Ipse faciet, perficiet, solidabitque*. (1. Petr. v. 10.) Él lo hace, lo perficiona y lo consolida; nos alienta, para que comencemos; nos anima, para que prosigamos; nos conforta, para que acabemos.

Fratres (dice S. Pablo) *orate pro nobis*. (1. ad Thes. v. 25.) Lo mismo pido yo, tanto mas necesitado, cuanto va de aquel apóstol de Dios, al peor de los nacidos; del maestro universal de la Iglesia, al pecador y perdido de la Iglesia.

Acaba el santo Apóstol su Carta con una protestacion, que yo tambien aplico á la que estoy escribiendo: *Adjuro vos per Dominum, ut legatur Epistola hæc omnibus sanctis fratribus. Gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum. Amen.* (Ibid. v. 27.)

Pedia el Santo, que todos los santos hermanos en el Señor leyesen su Epístola en Tesalónica. Exhorto tambien que lean esta Carta pastoral los santos hermanos en el Señor, que son los curas, párrocos y sacerdotes, hermanos de los obispos, *fratres in Domino*; sus coadjutores espirituales; santos por la destinacion á la santidad; santos por ser ministros de Dios, fuente de la santidad; santos por deber servir y lograr santamente misterios y ministerios tan santos y soberanos.

Exhórtoles, pues, que lean con espacio y atencion esta Epístola, pues aunque no está escrita con el espíritu del Apóstol, contiene (en cuanto alcanza mi moderado caudal) la doctrina del Apóstol y muchos lugares del mismo Apóstol.

Y aunque su señalada virtud y fervor de espíritu es tal, que parece que sobran exhortaciones á tan ejemplares párrocos; con todo eso cada uno debe pensar humildemente de sí: humanos somos, y no es bien, ni podemos creer que nos falta

humanidad : *Homo sum* (decia un sabio)
humanum à me, nihil alienum esse existimo.

San Ambrosio hablaba á los cristianos y ministros de la primitiva Iglesia, y todavía daba la doctrina general, para que cada uno tomase aquella que le tocaba. Así lo dijo en una de sus pláticas al pueblo y clero, con estas discretísimas palabras, despues de haber discurrido sobre diversos puntos de su reformation : *Ego autem, fratres, non de omnibus loquor, sunt certe quidam devoti, sunt et alii negligentes. Ego neminem nomino, conscientia sua, unumquemque conveniat.* El prelado espone al pueblo la medicina, cada uno tomará de ella segun viere que conviene á su dolencia. El bueno se confirmará en lo bueno, el imperfecto procurará dejarlo, y aspirar á lo mejor : *Deus faciat, ó ministros y sacerdotes de Dios! Perficiat, solidetque, et sit gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum: amen.* (S. Paul. 1. ad Thes. cap. ult.) Dada en Osma á 5 de enero de 1658 años.—JUAN, indigno obispo de Osma.

DIARIO ESPIRITUAL

PARA CURAS Y SACERDOTES,

Particularmente en lugares cortos.

Ordinatione tua perseverat dies :
quoniam omnia serviunt tibi.
(*Psalm. 118.*)

POR LA MAÑANA.

PODRÁSE levantar por el verano de seis á siete, y por el invierno de siete á ocho.

Así como se haya levantado y vestido, levante tambien su corazon á Dios, ofreciendo las obras del dia, con la oracion siguiente :

Dirigere, et sanctificare, regere, et gubernare, dignare Domine Deus rex cali, et terræ, hodie corda, et corpora nostra, sensus, sermones, et actus nostros in lege tua, et in